



## SIN CONCLUIR

**Jesús García Bravo**

Antes de nada os agradezco la invitación para compartir con vosotros este evento, y me pregunto que si al estar vosotros en un ir hacia esta profesión, y yo en un volver, si el encuentro va a tener lugar y si nos vamos a entender; aunque posiblemente nos es una pregunta familiar, el que saliendo cada mañana al volver a la noche nos preguntamos si a lo largo del día nos hemos encontrado en algún momento con nosotros mismos, o simplemente hemos estado perdidos en las cosas cotidianas.

El que yo esté de vuelta, en este caso, significa el retorno hacia lo que aprendí en los primeros tiempos, hacia ese saber que me fue en aquellos momentos tan necesario acumular para disponer de alguna herramienta con la que afrontar las incógnitas que aparecen ante cada paciente, ante cada persona.

Y ahora, con esa inquietud algo mas calmada, por una larga práctica, me pregunto si fue un saber que simplemente me lo creí, y cuanto de ello fue comprobado y comprendido.

Es decir, que si aprendí a mirar las cosas con los ojos de otros, se trata ahora de mirarlas con los propios.

Al ser ésta la última participación de la jornada parece esperable expresar alguna conclusión. Pero no solamente no tengo ninguna intención de hacerlo sino todo lo contrario. Intentaré contribuir a dejar el tema inconcluso, sin cerrarlo. Inconcluso y defendido de esas posiciones que reafirmando un saber definitivo tanto han contribuido a lo largo de la historia a coaccionar la actividad reflexiva.

Aún otra confidencia antes de entrar en materia. Por causas diversas soy lento en el leer. Desde hace un tiempo leer me recuerda a

cuando de joven escalaba, por la necesidad de asegurarme de la solidez de cada párrafo, de cada palabra, antes de dar un paso mas. Por eso, al intentar apoyarme en algunos textos para abordar el tema de intercambio de hoy: el suicidio, ¡No he podido ir más allá de la definición!

Me explico. Al encontrar definiciones tales como que suicidio es un “gesto consciente de autoaniquilación” o el “el último acto voluntario de un hombre libre”, el desasosiego se instauró en mí.

Y es que la consciencia, o mejor dicho estados de consciencia, se refieren a un término muy controvertido, sobre el que resultaría muy interesante interrogarse. Y no lo son menos los de la voluntad y la libertad.

Me impongo a mí mismo un “stop” para no extenderme en estos temas, limitándome a mostrar lo que me parece una flagrante contradicción. Seguida de un ejemplo.

Por un lado, lo convenido socialmente en nuestra cultura, y difundido hasta la saciedad por todos los medios propagandísticos a su alcance, nos implanta la convicción de que el hombre es consciente, libre y que decide, elige, compra, vota o puede morir por propia voluntad.

Por otro lado, independientemente de lo convenido, lo que la ciencia explica es lo contrario. Dice la ciencia que el hombre es un organismo muy complicado, que se ha desarrollado por evolución a partir de los organismos mas simples, con los que hay mucho en común, pero con la capacidad de reaccionar de una manera muy compleja a las impresiones exteriores.



Esta capacidad de reacción es a tal punto compleja, y los movimientos reflejos pueden estar a tal punto alejados de las causas que los han provocado y condicionan, que a un observador ingenuo las acciones del hombre, o al menos una parte de ellas, le parecen completamente espontáneas y voluntarias, resultado de una decisión conscientemente tomada.

Es decir, que en este caso como en tantos otros asuntos, nuestras mejores ideas parecen un adorno prescindible al lado de lo sentido como una verdad, aunque uno no acierte a saber de donde le viene esa convicción, implantada. Insisto en que no voy a extenderme sobre estos términos hoy, aquí, después de exposiciones tan interesantes que nos han exigido correspondientes esfuerzos de atención, y que me apena seguir fatigando. Pero no me resisto a intentar favorecer un poco de fricción, de incertidumbre y a ser posible algo de malestar, porque ese malestar suele ser fuente de un impulso indigno del hombre, que es la curiosidad, pero que a veces se transmuta en un verdadero deseo de saber, de profundizar. Así que para finalizar remataré estas reflexiones en voz alta con un ejemplo tomado de una de las conferencias de **G.I.Gurdjieff** (quien tanto ha influido en mi persona, y no solo en las ideas, incluso en lo más íntimo de mi ser), ejemplo en la que las manifestaciones de esa pretendida voluntad quedan pintorescamente descritas, y que a la vez permitirá distender nuestra ya tensa y demandada atención.

Refiriéndose al relato de uno de los presentes había dicho:

“Usted disfruta de una fortuna considerable y de suntuosas condiciones de existencia. Usted se beneficia del respeto y de la estima universales. A la cabeza de las importantes empresas que usted controla, se encuentran hombres capaces, que se dedican por entero a usted. En una palabra, su vida es un verdadero lecho de rosas.

Usted dispone de su tiempo como mejor le parece, patrocina las artes, cierra de un tajo un negocio de magnitud mundial mientras toma su café, y hasta se interesa en el desarrollo de las fuerzas espirituales secretas del hombre. Usted no es ajeno a las cosas del espíritu y se siente a sus anchas con cualquier asunto filosófico. Es instruido y erudito. Gracias a sus amplios conocimientos en los campos más variados usted tiene reputación de hombre inteligente, hábil para resolver cualquier problema. Usted es el modelo del hombre culto.

Todos los que le conocen le consideran hombre de gran voluntad, y la mayoría ve incluso sus éxitos como el resultado de la manifestación de esa voluntad.

En resumen, usted es, por todos los conceptos, digno de ser tomado como ejemplo, y solo falta envidiarlo.

Esta mañana, usted se despertó algo deprimido por una pesadilla.

Ese ligero malestar debió disiparse rápidamente, pero sin embargo dejó un rastro.

Cierta languidez, un vacilar en los movimientos... Usted se dirige hacia el espejo para peinarse y se le cae el cepillo; acaba de recogerlo, cuando se le cae de nuevo. Vuelve entonces a recogerlo con una ligera impaciencia; se le escapa de las manos por tercera vez. Usted trata de recogerlo al vuelo pero...un gesto torpe de la mano lo lanza contra el espejo. Usted se precipita...demasiado tarde...!Crac! Aparece un estrellón en ese antiguo espejo del que tan orgulloso se sentía.

¡Al diablo con él! Y usted siente en seguida la necesidad de desahogar su cólera contra algo o alguien. No encontrando el periódico al lado de su taza de café, porque al criado se le olvidó, la copa de su impaciencia se desborda y usted decide que semejante bribón no puede permanecer más en su casa.

A llegado la hora de salir. Como el tiempo es maravilloso y usted no va muy lejos, le dice al chofer que irá a pie. Detrás de usted rueda



silenciosamente el soberbio coche que acaba de comprar.

El sol radiante produce en usted un efecto apaciguador. Una aglomeración que se ha formado en la esquina le llama la atención. Usted se acerca y en medio de la multitud ve a un hombre desmayado, tendido en la acera. Un policía, ayudado por unos "mirones", lleva al hombre a un taxi para conducirlo a un hospital. Ahora, ponga atención al parecido que existe entre el rostro del chófer del taxi y el de ese borracho que usted arrolló el año pasado cuando usted regresaba ligeramente achispado, de festejar un alegre cumpleaños; y note como se ligan en sus asociaciones ese accidente de la esquina y la torta que comió ese día.

¡Ah! ¡Esa maravillosa torta!

Al olvidar su periódico, el criado le echó a perder el desayuno esta mañana. ¿No podría ese daño ser reparado?

Justo allí hay un elegante café donde usted va a veces con unos amigos.

¿Pero por qué recordar de pronto al criado? ¡Sus disgustos de esta mañana ya estaban casi olvidados!... ¿Y ahora, la torta, es realmente tan buena con el café?.

¡Vaya! ¡Ahí están dos mujeres jóvenes en la mesa vecina! ¡Qué rubia tan encantadora! Le echa a usted una mirada, mientras le oye decir a su compañera: ¡Ese si es de mi gusto! Al sorprender esas palabras, pronunciadas quizá intencionalmente en voz un poco alta, ¿osaría usted pretender que no ha sentido un "estremecimiento íntimo"?

Y si yo le preguntase ahora: ¿valía realmente la pena ponerse en tal estado esta mañana por tan nimias cosas?. Usted me respondería, por supuesto, con una negativa y juraría que en lo futuro eso no le volverá a suceder.

¿Hace falta decir como se transformó su humor mientras conocía a esa rubia por la cual sentía interés y quien también lo sentía por usted, y cual fue el estado de usted durante todo el tiempo que pasó con ella?

Usted regresó a su casa con una cancioncita en los labios y hasta el espectáculo de su espejo roto no le sacó mas que una sonrisa.

Pero, a propósito... ¿Ese importante asunto por el cual usted salió esta mañana?... ¿Solo ahora lo recuerda? ¡Estupendo!... ¡Bah! Siempre se puede llamar por teléfono.

Usted usa el teléfono y la señorita le da un número equivocado.

Llama de nuevo y el error se repite. Un hombre le significa entonces que usted le molesta. Usted dice que no es culpa suya y de una cosa a otra se entera con sorpresa que usted es un granuja, un idiota y que si vuelve a llamar una vez más, él...

Una alfombra que se arruga bajo sus pies provoca una tempestad de indignación, y hay que oír con qué tono reprende usted al criado que le trae una carta.

Esa carta es de una persona que usted estima, y cuya opinión le importa mucho.

Su contenido es tan halagador que al leerla su irritación se disipa poco a poco para dar cabida a esa "confusión deliciosa" del hombre que oye pronunciar su propio elogio.

Y usted termina su lectura de muy buen humor. Yo podría continuar así pintando el cuadro de su día, ¡Oh usted, hombre libre!

¿Creen acaso que exagero?

No; es una instantánea fotográfica, rigurosamente exacta. Del natural."

Tras este relato en el que queda en entredicho ese supuesto control voluntario de la vida que nos arrogamos, entenderéis como el pasar, como si no pasara nada, a través de tales definiciones de suicidio me llenó de incomodidad.

Por ello otras definiciones más imprecisas, en las que se afirma la complejidad de la conducta suicida, aunque no digan gran cosa, me satisfacen más, al llevar implícita la dificultad que supone contribuir algo al equilibrio de otro ser humano, de funcionamiento tan complejo y sometido al vaivén de influencias tan variadas,



intento que puede en ocasiones comprometer nuestro propio equilibrio.

Evidentemente son unas profesiones las nuestras que requieren de ciencia, de arte, de un cierto conocimiento de sí mismo, de una buena dosis de constancia y respeto al otro, a cambio de lo cual no será tan extraño el ser pagados con las monedas llamadas “queja”, “reproche”, “culpa proyectada”, etc., etc., como parte de ciegos, ciegos intentos de lograr algo de equilibrio.

Entonces, ¿Cuál es el beneficio de elegir estas profesiones? El beneficio mas sutil es para el

que quiere vivir la vida bien despierto, pues es una profesión que no te deja, tarde o temprano, dormirte en la rutina.

Es una profesión que forma parte de esa sal de la tierra, sin la cual la vida termina siendo bastante intragable para algunos. Vivimos en un mundo que funciona al revés, pero a mí parecer en una escala de valores objetivos, el ejercicio de estas profesiones ocupa un nivel alto.

De nuevo gracias por vuestra atención y por haber elegido estas profesiones.

Zamudio a 27-02-14